NºCatálogo:	FALT0003
Tipología:	Objetos Individuales
Cronología:	1800 - 1900
Técnica:	Tallada
Ubicación:	Residencia Universitaria Ramón Carande
Dimensiones:	7,5x4,6x2,8 cm.
Forma de ingreso:	Donación particular
Fecha de ingreso:	2016-11-15
Autor/es:	Desconocido



Descripción:

Este ejemplar es una cerillera fabricada en un plástico que imita a la madera. Su forma alargada la asemeja a una cajita decorativa, cuya solapa superior se desliza horizontalmente para permitir su apertura y cierre. Dicha tapa está decorada con una talla ornamental que representa motivos florales, y sobre la misma hay una pieza de material plástico que imita a una joya de cristal opaco, tallado en su reverso. A ambos lados de dicho “espejo” se han grabado las iniciales “J” (izquierda) y “P” (derecha).

Las cerilleras, también conocidas como fosforeras, son pequeños estuches o cajas que se utilizan para contener o llevar fósforos o cerillas. Existen infinidad de cerilleras según se clasifiquen por material, forma, sistemas de cierre, etc. Además, se las suele clasificar según su cometido, ya que hay cerilleras de mesa y cerilleras de bolsillo. La aparición de las cerilleras se sitúa a finales del siglo XIX y continuaron desarrollándose hasta el primer tercio del siglo XX. En 1927, John Walker descubrió la capacidad de ignición de la mezcla surgida entre el sesquisulfuro y de fósforo, dióxido de plomo (u otro tipo de oxidante) y cola. Esta nueva combinación era tan eficaz como el fósforo blanco, pero con la ventaja de que no producía necrosis entre los obreros de las fábricas de cerillas. Años más tarde se sustituyó el sesquisulfuro por el sulfuro de anticromo. Gracias a la comercialización de las cerillas fósforos, muchos artesanos y plateros buscaron una respuesta a su transporte, al mismo tiempo que creaban un objeto de valor y distinción, muy común entre los utensilios utilizados para el consumo de tabaco en aquella época. Las cerilleras se unieron a las tenacillas y las tabaqueras como objeto que todo/a buen fumador/a debía poseer para realizar dicho ritual. A menudo, las cerilleras fueron empleadas de forma simultánea para otros fines, tales como guardar monedas, sellos de correos, guardafotos, silbato, espejo, navaja, palillo, lapicero, etc.

La presente pieza forma parte de la colección adquirida por Tabacalera S.A. entre 1989 y 1990 al coleccionista D. Antonio Rua Benito. Los documentos relativos a la transacción ofrecen detalles acerca de las piezas incluidas en el acuerdo, así como datos relativos al propio contrato. Se incluye también un artículo escrito por el propio Rua Benito sobre cerilleras.